

LA LUCHA DE CLASES

ORGANIZACIÓN SOCIALISTA VASCO-NAVARRA Y DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XXXIX — NUM. 1.799

Bilbao, 28 de septiembre de 1933

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

¡GUERRA AL FASCISMO!

"Mientras desarrolle sus actividades dentro de la ley", el Gobierno Lerroux amparará al fascismo. ¿Dónde comienza el límite de esa ley que no debe transgredir el fascismo?

Predica la violencia para imponer su voluntad; recomienda el incumplimiento de leyes que el Parlamento elegido por el pueblo se ha dado; hoy mismo, cuando todavía no tiene ambiente, acorrarla por hambre a quien no se pliega a sus deseos. ¿Dónde comienza, repetimos, la extralimitación a juicio del Gobierno Lerroux?

El pueblo no tiene por qué hacer caso de las razones políticas que Lerroux toma en consideración, y por ello, midiendo con mayor acierto los linderos de las leyes, actuará contra el fascismo allí donde lo encuentre.

Ante una incógnita

¿Qué nos reserva el porvenir?

Presenciando los acontecimientos de estos días no podemos asegurar si quienes deben velar por el normal desenvolvimiento de la vida han perdido la noción del peligro o pretenden realizar con España un experimento de alquimia que nos proporcione la felicidad. La desorientación entre los dirigentes de los más importantes partidos republicanos llega a límites de locura, en la que no se paran a meditar si esas posturas que vienen adoptando pueden traer algún fin práctico o, por el contrario, si habrán de empujarnos al precipicio de una situación de violencia en la que, si sus principios son difíciles de prever, el fin no puede ser ni sospechado.

Pretendiendo recoger en sus redes todos los elementos que le proporcionen alguna ayuda, el partido radical, que desde tantos años acaudilla al señor Lerroux y que en la juventud de éste fue a manera de Anticristo de la monarquía y la religión, ha lanzado su famosa frase del apaciguamiento social, con la que quiere atraerse a todos aquellos que tienen algo que defender de las acometidas que la clase trabajadora efectúa en su lucha por el apoderamiento de las riendas de la sociedad.

No tenemos medios de averiguar la actitud en que se colocarán ahora aquellos denominados jóvenes bárbaros de Barcelona, a los que fué dirigido el célebre manifiesto del jefe radical, radical por aquellos tiempos, en que se les incitaba a compartir con Cristo la posesión de sus esposas. Todo aquello está un poco distante y puede muy bien ocurrir que aquellos a quienes iba dirigido el atronador escrito que circuló profusamente por todas las manos se encuentren un poco desgastados de seguir las orientaciones actuales de su jefe, ocupado en la actualidad en querer que se olvide su demagogia en tiempos pretéritos.

El partido radical ha batido el record de las desviaciones políticas. De la irreligiosidad a la convivencia placentera, de la agresividad más furibunda a la dulce fraternidad de las clases, el señor Lerroux es el más acabado ejemplar del camaleón político. Tanto rodó por el camino, que le han desaparecido las aristas, la agresividad, que era su tonica. En su afán de gobernar, a lo que dice ha aspirado desde hace cincuenta años, aunque nosotros no lo creemos, no ha vacilado en sacrificar su ideario a trozo. De aquel radicalismo irreligioso que quienes no le conocían creyeran sincero no se hallarán los hilvanos en esas carantoñas que hoy dedica a los partidos de derechas, en los que desea apoyarse. De aquellos gritos destemplados que hacían que los poderosos se palparan constantemente el bolsillo de la cartera ha pasado a las palabras suaves prometedoras de una armonía social que trata de imponer negando la lucha de clases, y no sólo negándola, sino sujetando a una de las partes para que esa lucha no se produzca, y en previsión de que si llega a existir choque, éste sea menos peligroso, por ser un solo de los contendientes quien pueda hacer uso de la fuerza.

Huelga decir cuál es el contendiente ahorrado y cuál el que ha de disponer de las manos libres.

Por si fuera poco sombrío el panorama que por este lado se descubre, tenemos que registrar otra faceta de la situación política que nos importa tanto como la anterior. Es la que se refiere a la desorganización del partido radical socialista. La simpatía que siempre hemos tenido por este partido, siquiera sea por el adjetivo que le ha caracterizado, se halla hoy velada por el espectáculo francamente lamentable que ha dado ante España con ocasión de su reciente Congreso. Las disensiones nacidas en dicha organización por apetitos personales y aventadas por los enemigos encubiertos y descarados de la República, interesados en abrir brecha en el bloque que hasta ahora venían formando los tres partidos representados en el Gobierno anterior, han dado su fruto natural. La escisión que se adivina ha sobrevenido de una forma detonante, colocando a uno y otro bando en una situación de violencia de la que será difícil se apeen en un buen lapso de tiempo. Ello crea un nuevo conflicto a la situación harto delicada del régimen, que por dicha circunstancia parece condenado a no salir de las manos del jefe radical.

Sin embargo, hay que preguntarse si el radicalismo tiene medios de continuar con las riendas en la mano o si no será abatido tan pronto como intente presentarse a las Cortes. Porque la minoría radical, aun con el esfuerzo que puede significar la adhesión de los diputados que quedan dentro del partido radical socialista y la ayuda de algunos otros grupos de menor importancia, difícilmente ha de contar con mayoría para poder convalidar la confianza presidencial que le ha sido otorgada.

¿Qué nos reserva, entonces, el porvenir? ¿Estamos abocados a un golpe de audacia o de fuerza como el del netauto Primo de Rivera? ¿Cuáles serían las consecuencias de un acto de esta naturaleza?

Por nuestra parte tenemos nuestra ruta marcada. Los acuerdos de nuestra organización nacional han sido lanzados a la publicidad y a ellos habremos de acomodar nuestra actuación. Contra una dictadura republicana pelearemos como contra la monarquía. La República no puede, impunemente, destruir la obra de unas Cortes elegidas libremente por el pueblo, leyes que éste se ha dado para su elevación moral y material. Ante una conducta desatentada de esa naturaleza al Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores levantarían en masa al proletariado para hacer que se respetaran sus deseos y la responsabilidad, imposible de prever en este momento, habría de recaer en quienes desencadenaran, con su actuación insensata, el huracán que correría España de una punta a otra.

Compañero, trabajador,
"El Socialista"
es tu periódico, cómpralo.

El nuevo gobernador civil de Vizcaya, don Emeterio Muga Díez, coronel retirado de Estado Mayor, es un reaccionario valenciano. Fué incondicional del general Echagüe cuando los sucesos de Cullera, en 1911. Patrocinado por éste, fué diputado conservador en las Cortes de 1914. Después de ser conservador ingresó en el partido regionalista valenciano, que seguía las orientaciones de Cambó. Más tarde se hizo albista, y cuando las elecciones que proyectaba celebrar Berenguer en 1930 figuraba como candidato ministerial por el distrito de Alcira, que es el que cuenta con mayor número de colectividades socialistas y el que el compañero Escandell ha representado dos veces en la Diputación provincial.

Muga es incondicional de Berenguer, pues fué ayudante suyo cuando aquél era alto comisario en Marruecos, en el año 1921, cuando Annual.

En Valencia ha causado gran asombro este nombramiento, pues a nadie constaba que Muga fuese republicano.

El Partido Socialista y el momento político

El Comité nacional del Partido Socialista Obrero Español ha deliberado sobre la situación política. Previamente a esta deliberación los delegados expusieron la actitud de las fuerzas sociales y el estado de ánimo en las respectivas regiones de las Agrupaciones Socialistas y organismos sindicales que nos son afectos. Asimismo informaron acerca del vigor y propósito de las fuerzas enemigas tanto de las que mantienen sus viejas denominaciones, cuanto de aquellas otras que, procediendo más cautelosamente, visten ahora disfraces republicanos para mantener más cómodamente su predominio caciquil. En todas partes se observa, como consecuencia de la solución a la última crisis ministerial, el envilecimiento de las derechas, convencidas de que el cambio de rumbo político las pone en camino franco para la plena consolidación de sus privilegios de clase por la anulación de los pequeños avances sociales conseguidos en la República. Este engrandecimiento del adversario, a quien tanto terreno se acaba de ceder, proporcionándole nuevas y ventajosas posiciones en su combate contra las esencias políticas y sociales del régimen republicano, coincide con el enérgico ímpetu que anima a las huestes socialistas, al advertir con gran claridad, por significativos fenómenos recientemente registrados, que a ellas corresponderá la histórica misión de defender en primera línea las nuevas libertades conquistadas por la España de hoy, impidiendo su destrucción escandalosa o su mixtificación hipócrita.

El carácter que predomina en el nuevo Gobierno suscita el fundadísimo temor de que se intente anular la legislación social, no sólo mediante leyes derogatorias, sino apelando al sistema del incumplimiento de las hoy vigentes. Ya se ha iniciado desde la cumbre del Gobierno el desprestigio de los organismos oficiales encargados de la observancia de esas leyes sin que ni una elemental discreción haya frenado las torpes injurias en que ha envuelto el ministro de Trabajo a quienes desempeñan cargos presidenciales en los Jueces mixtos.

Los delegados regionales al Comité Nacional han registrado la firme voluntad del proletariado de no consentir, aún a costa de los mayores sacrificios, que se inviolen las modestas ventajas sociales logradas, y su decisión de luchar con todo denuedo por lograr el leal cumplimiento de compromisos públicamente pactados y cuyo olvido significaría deserción intolerable ante deberes contraídos en horas solemnes. El Comité nacional del Partido Socialista Obrero Español, recogiendo la opinión de los delegados regionales, coincidente con la línea de conducta que se trazó el grupo parlamentario socialista al aceptar una propuesta de la Comisión ejecutiva, declara lo siguiente: Primeramente, Su absoluta disconformidad con el cambio político que entraña la solución dada a la última crisis ministerial, solución francamente enderezada hacia un retroceso en la marcha política y social de la República. Segundo, Su protesta enérgica por no haberse apresurado el Gobierno a convalidar ante las Cortes los poderes que le han sido otorgados por el presidente de la República, ya que la plenitud de la autoridad no puede tener por base la confianza presidencial cuando ésta no aparece unida a la del Parlamento, igualmente indispensable y de rango no inferior. Sólo a un Gobierno que hubiese demostrado la existencia de la confianza parlamentaria le sería lícito demorar la reanudación de sesiones hasta la fecha infranqueable señalada por la Constitución; más cuando no se ha obtenido esta prueba, la clausura parlamentaria significa burla y menosprecio por los principios constitucionales. Tercero, Su firme resolución de sumar el esfuerzo del Partido al de la Unión General de Trabajadores para defender sin desmayos el cumplimiento de la legislación social, estando dispuesto de otra parte a realizar todo género de sacrificios a fin de impedir el menor retroceso en las conquistas alcanzadas. El Comité nacional declara que la legislación social de la República, lejos de rebasar los límites establecidos en el solemne pacto revolucionario de 1930, no ha llegado siquiera a ello.

Comentarios

La feria de intrigantes en Palacio

Una de las primeras manifestaciones de gobierno del señor Lerroux ha sido la de anunciar de una manera más o menos velada una persecución contra la libertad de prensa. Lo esperábamos. El hombre que un día arengó a los jóvenes para que entraran en los registros de propiedad para hacer hogueras con sus papeles y que más tarde calificó a los socialistas de ladrones de aceitunas, tenía que debutar así, amenazando la libertad de opinión. «Cuando me temes, algo me debes» —dice un refrán castellano.

Mucho tendrá que temer el señor Lerroux de la libertad de opinión, por él y por los que le han encumbrado al Poder, cuando su conciencia intranquila le induce a amenazarnos con los fueros de su democracia puesta al inventario.

Sabemos lo que nos espera. La feria de intrigantes que se ha impuesto en Palacio no es capaz de resistir la crítica razonada y severa de las personas honradas. Por esto, los que aspiramos a una República mejor, más social, más humana, tenemos que alegrarnos de la erección como consejeros de Palacio a don Melquíades Álvarez y a don Santiago Alba, maestros en el arte de hacer piruetas y traiciones. Cómo aplaudimos la llegada al Ministerio de Justicia del señor Botella Asensi, líder de las oposiciones en el asunto de Casas Viejas y ahora encargado de perseguir la libertad de opinión. No menos gozajante es el nombramiento del señor Fedec como ministro. Su cartera arroja un rayo de luz sobre la nebulosa campaña que algunos radicales socialistas hacían contra nosotros. Las palabras *ambición* y *medro personal* se han hecho para algo.

Conste pues que nos alegramos de la llegada al Poder de la banda de intrigantes y careeristas de la política que no dejaban gobernar a los demás. Lo que no podrán conseguir es que les tomemos en serio, ni tampoco que nos tiemblen las piernas por sus amenazas. En peores nos hemos visto. Una buena parte de los gobernantes y gobernadores han hecho su aprendizaje hallándose al servicio de la monarquía o de la dictadura primorriverista, o traicionando el espíritu de rebeldía del pueblo y sabemos de lo que son capaces de hacer

Cuarto. Su decidido propósito de estimular a las Federaciones, Agrupaciones y afiliados para que se entreguen con ardor entusiasta a la propaganda intensa política y sindical, debiendo encauzar esa propaganda hacia el robustecimiento del Partido y de la Unión General de Trabajadores, como instrumentos esenciales de la lucha política y sindical; y

Quinto. Su fe inquebrantable en los altos fines del Partido Socialista; su resuelta decisión de defender la República contra toda agresión reaccionaria, y su convicción de la necesidad de conquistar el Poder político como medio indispensable para implantar el Socialismo

esa gente, influidos por el miedo. Nos conocemos todos y sabemos por qué nos temen.

Hace unos meses, en un mitin que dimos en Daimiel, me referí al hombre que se hizo popular yendo por las Ramblas de Barcelona comiendo con ostentación un panecillo y ahora vive en la mayor opulencia. Al terminar el acto se nos acercó, ante muchos testigos, un señor, y mostrándonos un libro de cheques en el cual se había escrito el nombre de Lerroux —el día antes—, nos dijo: «Yo soy uno de los que ayudan a vivir al señor Lerroux». Perfectamente. Un favor, paga otro. Como el señor Lerroux carece de fortuna para entregar cheques, pagará con otra cosa. Hay muchas ambiciones que no necesitan explicación, y la de haber ambicionado tanto tiempo el poder menos. Ni hay por qué evocar el episodio histórico de la cal y el cemento de Barcelona para saber a qué atener-

Recomendación

Que cada socialista adquiera dos ejemplares de nuestro diario, EL ÚNICO DEFENSOR DE LA REPÚBLICA, y que vendido o cedido procure lo sea otro amigo. Yo confieso que siempre lo he leído con gusto; pero ahora, y desde hace días, con emoción profunda.

A LOS JOVENES:

Que no dejen de acudir, una hora cuando menos, todas las noches al Círculo Socialista. Ellos y sus amigos.

A LOS QUE TRABAJAN:

Que pregunten por el recaudador de "Acción Socialista" y se suscriban con la cuota semanal que les sea posible. Los que estén suscritos que precuran otro nuevo.

nos en cuanto al proceder de algunos.

Comprendemos el miedo del señor Lerroux a la fiscalización de la opinión pública. ¡Lástima que no pueda restablecerse la previa censura! ¿Pero quién sabe? No les falta audacia. En fin, si la feria de intrigantes triunfa y está de fiesta, con su pan se lo coman. Lo que no podemos consentir es que exista sombra de desmayo entre nosotros, ahora más que nunca debemos poner en evidencia que la República no puede dar plena satisfacción a los trabajadores, acuciando su espíritu combativo a gritos o hablando simplemente al oído para que se decidan a conquistar, por su propio esfuerzo, su emancipación económica.

Ahora más que nunca debemos estimular a los buenos republicanos para que sacuden el espíritu de caudillaje de sus pretendidos jefes, quienes sólo se acercan a él para traicionarle.

Nuestra causa ha de triunfar. Pues cuanto más pronto mejor.

Si luchamos con fe y con insuperable energía, resistiendo valientemente los golpes del adversario, a no tardar veremos barrida la feria de intrigantes levantada por la intriga, la deslealtad y el miedo.

ENRIQUE SANTIAGO

